

RESEÑA DEL LIBRO

Diversas expresiones de las fiestas patronales, religiosidad popular e identidad en México.

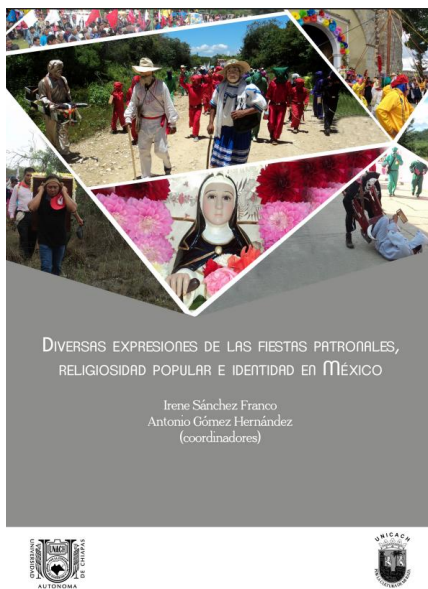
Sánchez Franco, I. y Gómez Hernández, A. (Coordinadores). (2022). Universidad Autónoma de Chiapas y Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez. 254 páginas.

Luis Rodríguez Castillo¹

https://editorial.unach.mx/documentos/digitales/_libs/LIBRODIVERSASEXPRESIONES.pdf

Recibido:14/10/2026

Aceptado: 19/10/2026



¿Por qué un día es distinto de otro día
si todos repiten la luz del sol?
La sabiduría del Señor los diferencia
y establece entre ellos días de fiesta;
a unos los distinguió y los santificó
a otros los puso en el número de los días
comunes.

Siracides (Eclesiástico)

Introito²

Todo libro tiene su propia historia y es Irene Sánchez quién en el prólogo nos da la traza del origen del libro que aquí se presenta, en el XXIII Encuentro de la RIFREM (2021), y se encuentra integrado por 11 capítulos organizados en tres secciones.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México CIMSUR. Correo electrónico: lurodri@unam.mx, <http://orcid.org/0000-0002-4887-823X>

² Esta reseña se sustenta en las notas del autor preparadas para la presentación del libro en el marco del **6to. Congreso internacional de Ciencias Sociales. Reconfiguraciones y proyecciones frente a la incertidumbre global**, organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas y celebrado los días 20 - 22 de octubre de 2026 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Además, cuenta con una encantadora presentación elaborada por Mario Ruz.

Los trabajos reunidos dan cuenta de lo que afirmó Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* que a los mexicanos nos encanta la fiesta, las celebraciones públicas, los rituales y que no existe lugar en el mundo en el que se realicen festividades como en México y además va de lo sublime a lo abyecto cuando afirma “el país entero reza, grita, come, se emborracha y mata en honor de la Virgen de Guadalupe o del general Zaragoza”. Y que se complementa con la métrica popular para ponderar qué “tan buena” estuvieron las festividades y la respuesta es “este año no estuvo tan buena, ¡sólo hubo dos muertitos!”. Pero también es un signo de la relación inversamente proporcional entre pobreza y suntuosidad de las fiestas: [esto es] la pobreza de un pueblo se refleja en los gastos que se “invierten” en una fiesta.

Contenido del libro

La primera sección intitulada **Religiosidad, identidad y fiestas** arranca con el capítulo de Anabel Castellón Quintero “Religiosidad, identidad y estatus: La fiesta de Santo Santiago en San Juan de Ocotán” localidad del municipio de Zapopan, Jalisco en la que destaca la *danza de los tastoanes* que es una representación violenta de la conquista española que actualmente, dice la autora, aunque limitada a 12 representantes de los *tastoanes*, “se convierte en una turba de más de seiscientos jóvenes que participan” (pp. 40). Propone comprender a la fiesta como un “laboratorio social” siguiendo la propuesta de Herón Pérez para “observar a la fiesta como un medio por el cual se pueden distinguir distintas relaciones sociales en una comunidad” (pp. 34).

Le sigue el acápite “Las fiestas patronales en Yucatán. Una visión diacrónica” de Luis A. Vázquez Pasos cuyo título retrata el objetivo respecto a definir qué son las fiestas patronales y cómo se han estudiado a través del tiempo, sus fuentes son estudios históricos, relatos de viajeros y estudios antropológicos. Destaca que se sustenta para su análisis en la propuesta de Durkheim sobre la división

sagrado/profano, aunque muestra cómo ambas dimensiones conviven en las fiestas yucatecas.

“Fiesta de la Muxatena y San Juan, una ceremonia entre santos y deidades del pueblo Náayeri” es el capítulo suscrito por Rocío Guadalupe Pérez Rodríguez en el actual estado de Nayarit en la que se conjuga la veneración a una deidad prehispánica y una católica en la que ambas toman como signo dominante (según mi interpretación que retoma -sin citarlo- el modelo turneriano) al agua y se enfatiza la noción de sincretismo religioso pues dichas prácticas “refuerza[n] la identidad individual y colectiva de los integrantes de este pueblo al transmitirse de generación en generación los saberes que fortalecen la cultura” (pp. 80-81).

Alejandro Martínez de la Rosa escribe “Santiago y el diablo en la fiesta patronal de Sahuayo, Michoacán: La compleja identificación con Tlahuele, el iracundo”, que tiene como eje otra danza de conquista y en donde se echa mano de la “historia oral”, principalmente a través de Victoria Bricker y la idea de la cosmovisión mesoamericanista³ a través de las aportaciones de Andrés Medina y Alfredo López Austin y concluye con el argumento que la “representación del “otro escenificado” se vuelve un “nosotros histórico”” (pp. 104).

“Juré para ser mayordomo”: masculinidad y prestigio en los mayordomos de la fiesta patronal de San Matías Cuijingo” en Juchitepec, Estado de México, de Anabel Flores Ortega tiene como eje la relación entre las fiestas patronales y el consumo de alcohol y cómo en muchos casos se toma como requisito dejar el consumo para acceder a un cargo y recurre a la teoría bourdieuniana de los “campos sociales” como eje de su interpretación. Y por ello, “la identidad masculina que en la experiencia de los mayordomos se vive por medio de competencias, honor y prestigio, de ahí la relevancia de lo simbólico del juramento, como una afirmación

³ Distingo entre la visión **mesoamericana** que tiene que ver con la propuesta original de Paul Kirchoff como área cultural cuyo análisis se sustenta en las semejanzas y diferencias de las condiciones materiales de vida, de la visión **mesoamericanista** que hace énfasis en los aspectos ideológicos de la cultura y afirma que hay una peculiaridad cultural de la cosmovisión de los pueblos originarios de Mesoamérica.

de ser varones con palabra” (pp. 123).

La segunda parte del volumen se titula **Fiesta, identidad y religiosidad popular**; inicia con el capítulo “La romería tojolabal como espacio de construcción de identidades étnicas y expresión de religiosidad popular en Las Margaritas, Chiapas” de autoría de los coordinadores del libro. Romerías, peregrinaciones o procesiones son expresiones de religiosidad popular en las que se recrea la identidad étnica tojolabal, al tiempo que definen su relación con otros grupos nacionales y de la vecina Guatemala.

Jorge Paniagua Mijangos presenta “La fiesta religiosa patronal como referente de cambio barrial y su desdoblamiento espacial” de los barrios en la ciudad colonial de San Cristóbal de Las Casas, a partir de un concepto de cultura semiótico sustentado por Marshall Sahlins, para señalar que se trata de las dimensiones simbólicas que crean lazos de identidad y observa el cambio cultural (desdoblamiento) en torno a las devociones que pasan del espacio doméstico a los centros de culto y después “desbordó al templo” y actualmente “han ocupado la calle” (pp. 173).

Cierra esta sección el capítulo “La Virgen del Carmen en la Isla del Carmen, Campeche, como símbolo de identidad cultural. Un camino desde Israel hasta México” de Dinorah Enríquez Ramírez en la que ancla esta devoción mariana a las vicisitudes históricas para su llegada a la Isla y su papel para salvaguardar a la población de las amenazas de piratas y que los pobladores de la isla “consideran que los recursos naturales que poseen como el petróleo y el camarón son gracias a la patrona de la isla” (pp. 188).

La tercera parte **Iglesia, tradición y fiestas** abre con la colaboración de Rosana Santiago García y Gabriela Grajales García con el acápite intitulado “Religión y religiosidad en Chiapas. El caso de la Virgen de la Encarnación” que se sustenta en los postulados clásicos de Durkheim y Weber e incluso introducen una cita - innecesaria- de la Teoría de Sistemas de Niklas Luhmann; innecesaria porque ni la hipótesis, las preguntas, ni los procedimientos metodológicos se vinculan con esta

perspectiva (pp. 198 y 200) y en el cuerpo del documento se enganchan, en una rara miscelánea, a las propuestas de *habitus* de Bourdieu y la estructura-acción de Giddens. Aunado a ello, cierran su colaboración con una críptica afirmación “La promoción de las devociones católicas es un ejercicio realizado por el propio interés de los devotos, que puede ser secundado por los representantes de la Iglesia (en caso de que tengan conocimiento de la advocación o santo), y con ello se obtendrían mejores resultados” (pp. 219).

Sigue la colaboración intitulada “La Semana Santa en Cuajimalpa: pervivencia y cambios demográfico-sociales” de David Rico Rocha en el que, sin grandes pretensiones a referencias teóricas, da cuenta del ciclo de festividades religiosas y su organización; pero observa cómo esta celebración, aunque forma parte total de los católicos, pocos habitantes conocen de las raíces históricas y su importancia social. Atribuye esto al proceso de “gentrificación” que se ha detonado desde el establecimiento de la UIA en Santa Fe y los desarrollos habitacionales, comerciales y de centros financieros, a lo que agregaría los no siempre claros intereses de televisoras (TV Azteca) en promocionar la semana santa de Ixtapalapa. Termina con una interesante pregunta para futuras investigaciones “¿Por cuánto tiempo más podrá continuar esta tradición?” (pp. 234).

El capítulo de María de la Luz Maldonado Ramírez “Flores y guajolotes en la ritualidad festiva de San Andrés Zautla [una localidad de los valles de Etla en Oaxaca]: un estudio hermenéutico de la religiosidad de un pueblo zapoteco, desde el pensamiento mesoamericano”, finiquita esta sección y el libro. Se sustenta analíticamente en las reflexiones de López Austin y uno de los ejes es la Danza de Jardineros, una variante de Moros y Cristianos en honor a Santo Santiago, mientras que el segundo eje es la coincidencia de la festividad del Dulce nombre de Jesús y la Fiesta del caldo de guajolote. Y argumentan que en estas celebraciones existe “la convergencia de dos dimensiones de lo sagrado: el pensamiento religioso

católico y el mesoamericano⁴ como un encuentro de imágenes de sentido que orientan la forma de ser y estar en el mundo (pp. 253).

Una mirada crítica

Los libros compilados presentan un reto para el lector, que no es advertido por los coordinadores de la obra ni por quién realiza la presentación, y que estriba en la multiplicidad de referencias y abordajes teóricos que presupone que el lector tendrá un gran conocimiento de las teorías sociales y podrá por sí mismo dilucidar la suficiencia de los autores para trasladar categorías conceptuales en dimensiones metodológicas de análisis. Aunado a esto, lo que da unidad a la obra es el fenómeno o fenómenos analizados; a saber, las festividades patronales y barriales, la religiosidad popular y las expresiones rituales y simbólicas asociadas a ellas, que también son geográficamente diversas. En este sentido, en las tres secciones del libro hay estudios sobre la festividad de Santo Santiago y las “danzas de conquista” que bien podría haberse tomado como un criterio de organización del contenido.

Los capítulos incorporan los mismos elementos formales de análisis (comercio, espectáculo, danzas, entretenimiento, religión, símbolos, rituales, identidad) pero no hay una discusión en torno a que dichos elementos requieren ser distinguidos entre sí por la naturaleza organizativa de sus instituciones culturales y los mecanismos de participación dentro de las mismas. Por ejemplo, ningún capítulo discute y aclara si la identidad es resultado o función de los sistemas de organización de las festividades. Se argumenta de igual forma que la identidad es funcional a la posibilidad de ser partícipe de las festividades, pues solo los “hombres verdaderos” (la nacencia, pues) pueden ser parte de las organizaciones creadas para tal fin; al igual que se argumenta (incluso en mismo capítulo) que la identidad es producto de

⁴ Sobre la importancia del guajolote en la *cosmovisión mesoamericanista* pueden consultarse *Huexolotl: pasado y presente en México* coordinado por Andrés Medina y Raúl Valadez (Ciudad de México, IIA-UNAM, 2020), así como *El guajolote en Mesoamérica. Enfoques arqueológicos, históricos y antropológicos* coordinado por Anath Ariel de Vidas, Nicolas Latsanopoulos y Perig Pitrou (Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Fundación Stresser-Péan, A.C., 2022).

la festividad, en donde se gana el prestigio o reconocimiento de hombres de palabra y miembros de la comunidad.

Es mi lectura que en su conjunto los capítulos reunidos coquetean con debatir los modelos clásicos sin realmente lograrlo, por ejemplo, los modelos dicotómicos entre las esferas de lo religioso y lo profano como parte de la experiencia humana; o el modelo -también dicotómico- de los tiempos ordinarios y los de fiesta o rituales que se significan por el rompimiento y subversión de las normas establecidas como una oposición entre normas y valores en una comunidad que aparecen como antinomias o dilemas irresolubles.⁵ También se plantean las ideas de “sincretismo” y de “hibridación” cultural sin que sean discutidas del todo.

Sobre las fiestas y sus instituciones hay una amplia bibliografía antropológica especializada que ofrece diversas explicaciones sobre las funciones de las fiestas, los rituales y sus organizaciones. Por citar solo un ejemplo, el modelo de Frank Cancian cuyo argumento es que el sistema de cargos (la organización) creada para sostener el ciclo ritual, tiene como función mantener el equilibrio comunitario y evitar la acumulación de capital (institución o norma social) que no son discutidas en los trabajos reunidos. Desde luego, no era menester de los autores hacerlo, pero al igual que otros modelos y categorías citadas por los autores, como el “control cultural” o la “hegemonía”, hubiesen merecido una discusión más profunda.

Exhorto a la lectura

Este no es el primer libro que aborda las festividades patronales y barriales, la religiosidad popular y las expresiones rituales y simbólicas asociadas a ellas en México, aunque quizás sí el primero editado por dos de las más importantes y añejas instituciones de educación superior en Chiapas (UNACH y UNICACH) que, por sí mismo, ya es motivo de celebración y provocación a que vengan muchos más

⁵ Ejemplo de este esquema de pensamiento es el muy reconocido trabajo de Roberto Da Matta en *Carnavales, malandros y héroes, Hacia una sociología del dilema brasileño*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

estudios de esta naturaleza.

El aporte general de *Diversas expresiones de las fiestas patronales, religiosidad popular e identidad en México*, es dar cuenta de la diversidad de formas que toman las fiestas patronales y la religiosidad popular en muy diversos contextos de nuestro país, desde las alejadas zonas rurales e indígenas, o “regiones de refugio” como las conceptualizó Aguirre Beltrán, a las densas zonas habitacionales de grandes y medianas ciudades, pasando por viejos poblados indígenas hoy día absorbidos por el crecimiento de las zonas metropolitanas y, a pesar de ello, comparten estructuras y funciones semejantes.

Destaco tres aportaciones por lo que invito a la lectura de este libro y que me parecen dan pie a renovar la discusión teórica; por un lado, además del aporte de la descripción etnográfica de las festividades y sus componentes, se recurre a un análisis diacrónico que debería -según mi percepción- generar nuevas vetas de discusión sobre el cambio sociocultural que ha gravitado sobre procesos macro como la modernización, el desarrollo o en modelos de rango medio como el proceso de urbanización o el *continuum folk-urbano* y, entonces, enfocar los procesos de la “cultura íntima” de las culturas locales o desde la “matria” según la expresión acuñada por Don Luis González y González.

En segundo lugar, muestran cómo las festividades y expresiones de religiosidad popular, tienen que mezclar una argamasa propia de instituciones: cofradías, juntas de festejos, principales, cargos comunitarios, mayordomías, rezadores, apoyos en redes de parentesco (consanguíneo o ritual), etc. que son particulares, reinventadas o apropiadas y que operan como el “cemento de la sociedad” según la famosa expresión de Jon Elster.

Por otra parte, también un aporte de gran interés es que, aún sin una discusión específica al respecto, muestran que la teoría de la secularización del mundo de la modernidad ha resultado parcialmente cierta y parcialmente falaz (después de leer el libro cada quién podrá definir el porcentaje que otorga a cada opción), al

mantenerse un mundo de “solidaridad mecánica” según el análisis durkheimniano, jerarquías y prestigio lejos del vaticinio de individualismo e igualdad; y esos principios están sustentados en las representaciones míticas y numinosas del contacto del humano con la divinidad.

Coincidió que las fiestas son materia para realizar el análisis desde una perspectiva de “totalidad sociocultural” lo que muestran las colaboraciones reunidas en este libro, en el sentido de observar los entrecruces de relaciones económicas, de parentesco, de prestigio, políticas, identitarias, etcétera que se entretajan en esas expresiones culturales. Por lo anterior, y reconociendo que es un espacio para observar cómo se constituye “el cemento de la sociedad”, no puedo más que terminar esta revisión con la expresión “que viva la fiesta”.